

Comunicación



En el siglo de la comunicación podemos dialogar por Internet con un desconocido de Papua, pero no con nuestros hijos. Podemos saber lo que sucede en Kabul, pero no lo que pasa en el corazón de nuestra mujer. La comunicación dispone de mucha prensa, pero no de una receta sencilla.

1. **Sin comunicación, la familia se muere.** Cuando ya no se habla, se acaba por no tener nada más que decir. Cuando dejamos de mirarnos, acabamos por no vernos ya. Y todo esto se hace de un modo inconsciente. El pecado de omisión, tan poco tenido en cuenta, es el más terrible. Lo que hace morir a una familia no son las peleas, las dificultades, la falta de dinero; ni siquiera la infidelidad: es la costumbre. Cuando ya no se mira, cuando ya no se habla, cuando ya ni siquiera se riñe.

2. La comunicación permite conservar uno de los elementos más importantes de la vida familiar: **la admiración y la estima** por el otro. Es la más bella declaración de amor: “Yo te presto toda mi atención porque tú eres importante para mí”. Si no se habla, se acaba por no ver lo maravilloso del otro. Los que dialogan descubren constantemente el tesoro interior, y el amor florece en cada descubrimiento. La comunicación es el complemento espiritual indispensable de la armonía física.

3. **La comunicación es un placer.** Aporta momentos deliciosos y la pareja y la familia cometerían un grave error si prescindiesen de ellos.

4. Pero al mismo tiempo es necesario constatar que todos tenemos que aprender a comunicarnos y que este aprendizaje *requiere un esfuerzo*. Un movimiento de espiritualidad familiar, como los “Equipos de Nuestra Señora”, pide imperiosamente a los cónyuges que practiquen cada mes el “Deber de sentarse”: dedicar un tiempo para hablarse y hacer un repaso de su vida afectiva y espiritual. La experiencia demuestra que muchos no sienten ya esta necesidad después de algún mes o algún año: “No tenemos ya nada que decirnos, nos hemos dicho todo”.

5. Para comunicarse hace falta **tomar el tiempo necesario**. Prestar atención a los obstáculos externos: cansancio, estrés, televisión... Encontrar los momentos privilegiados, inventar símbolos ricos de sentido: mensajes que se dejan en cualquier sitio al ausentarse, pequeños regalos significativos.

6. Es importante desplegar **las cualidades indispensables para comunicarse**: la coherencia, la humildad, la sencillez, necesarias para permitir a los otros el derecho de pensar, de sentir las cosas libremente. Para permitir a la mujer decir: “¡Ya está bien! Los chicos son insoportables”. Para permitir a los hijos manifestar su rechazo del colegio, su miedo a los otros muchachos y a los maestros. Es necesario prestar atención a los malentendidos, a los diálogos demasiado banales, al lenguaje lleno de lugares comunes, acompañado por

Comunicación

gestos rituales, besos fríos y habituales, caricias que provocan un bostezo.

7. Recordar que **la comunicación tiene dos claves: la escucha y la palabra**. Para comunicarse hacen falta un buen emisor y un buen receptor. El receptor sabe escuchar, el emisor sabe hablar. Pero la puerta para el éxito de la comunicación es el deseo de acoger, que nace de un clima familiar de apertura a los demás en la familia. Esto lleva a hacerse disponible, saber valorar al otro ofreciéndole el tiempo de escucha que merece. Con demasiada frecuencia los niños piensan que sus padres están muy abrumados por preocupaciones más importantes que sus problemas personales: “Oye, mamá, ¿podemos hablar un día largamente toda la noche y al día siguiente?”.

8. **Comunicarse es aprender a descodificar**. Cuando una persona dice: “¡Por favor, escúchame! No está diciendo sino “¡Compréndeme!””. Cuántos padres responden con agresividad a la provocación y violencia irritante de su hijo en vez de preguntarse si esta agresividad no es la señal de un sufrimiento oculto que hay que descubrir en un mundo difícil en el que el niño está sometido al ambiente y a los medios con los mensajes más variados y dañinos, y cómo ayudarle a reflexionar, a adquirir un espíritu crítico por medio de un diálogo respetuoso y paciente.

9. Comunicarse es también **demostrar que se ha entendido**. Escuchar no quiere decir callar. *¡Qué difícil es hablar cuando no hay respuesta!* “¡Ya estoy cansada de ser yo siempre la que habla! Llego a no decir ya nada, porque sé que es inútil, dado que él no responde; se diría que hasta ha perdido el oído. ¡Estoy todavía más sola que antes!” , dice una señora. El mendigo de la palabra siente una inmensa necesidad de diálogo a la medida de su profunda sed de amor. Las frustraciones durante la infancia son a veces la causa: “Era una niña y esperaba la palabra de mi padre. Ahora espero la de mi marido”, afirma tristemente otra señora.

10. La verdadera comunicación es **“poner en común” lo mejor de sí**. Para los cristianos es mucho más: es convertirse en espejo de la comunicación perfecta, total, inefable de la Santísima Trinidad.

Bruno Ferrero

Fuente: Boletín Salesiano.Abril 2013.

<http://www.boletin-salesiano.com>